

El uso de la máscara, de lo primitivo, y algunas reproducciones del "Ballet Triádico".



VERÓNICA WAISSBLUTH

Aves, "Viajes" se llaman al movimiento del cual provienen muchos de los alumnos que, en 1919, ingresan a la recién fundada Bauhaus de Weimar. Usan el pelo largo o se rapan al cero; a veces se pintan figuras sobre la calva, calzan zuecos, comen mucho ajo, hacen abluciones y practican la castidad antes de clases. La mayoría es ex combatiente y lleva todavía uniforme militar, que las muchachas convierten en traje civil.

Un año después de su fundación, Oskar Schlemmer —también calvo, e iluminado— llega a la escuela para trabajar como maestro. Ya ha estado en su diario a Flaubert, preguntándose si no es el acentuado "una forma más elevada de ser epitéreo, y el ayuntamiento un gourmet más refinado".

Sus inclinaciones metafísicas y su teoría del hombre como unidad de cuerpo, alma y espíritu, no están lejos de la que sustenta la escuela, fundada por el



BAUHAUS EN SANTIAGO

Lo moderno que podría ser

Ser Bauhaus significa agudizar la capacidad perceptiva, rechazar las zancadillas políticas y la charlatanería. "Los vínculos de sentimiento que nos unen son comparables solamente a los que tienen los miembros de la mafia".

arquitecto Walter Gropius.

Se concentran sus maestros en la formación de un ser humano integral: "Desenmos, inventemos, creemos en común la nueva construcción del futuro, que lo será todo en una estructura única. Arquitectura y escultura y pintura que, de millones de manos artesanas, se alzará un día hacia el cielo como el símbolo cristiano de una nueva fe verdadera", propone Gropius.

Ser un hombre de la Bauhaus significa entonces "agudizar la capacidad perceptiva, rechazando las zancadillas políticas y la charlatanería", según sus miembros. Uno de ellos bronca, sugiriendo que "los vínculos de sentimiento que nos unen a quienes participaron en la aventura de la Bauhaus son comparables, solamente, a los que mantienen unidos a los miembros de la mafia".

Como niños chicos

En la escuela, la primera asignatura —por la que todos deben pasar sin excepción— es un curso preparatorio en el cual los

alumnos se ejercitan con materiales de toda índole, desde el vidrio hasta el papel de diario; como niños chicos, manipulan resortes y entretejidos, aprendiendo su manejo de adelante para atrás, al revés, al derecho, vuelta y vuelta. Luego escogen talleres diversos en los que actúan como aprendices, góticos casi.

Schlemmer tiene a su cargo los cursos preliminares llamados "Dibujo de desnudo", "El hombre" y "Teoría de la escena"; y los talleres de metal, de cerámica y de escoba.

"Maestro-mago" y "hombre-orquesta" según Gropius, Schlemmer gusta bromas y cree en el juego. También habla y habla del ser humano y de sus componentes más esenciales. Recomienda: "Séase lo más imparcial posible; adóquese uno a las cosas como si el mundo acabara de ser creado; no se reflexione sobre algo hasta matarlo, sino déjese desear cuidadosamente, que se desenvuelva en libertad. Séase sencillo, no marquisino (sencillo es una gran palabra), séase antes primitivo que recortado o ampuloso; no se

sea sentimental, pero téngase en cuenta, espíritu.

Con ello se ha dicho todo y nada. Adelante; pórtese de lo elemental... De la línea, de la simple composición de superficies; pórtese del cuerpo. Pórtese del color simple, tal como lo hallamos: rojo, azul, amarillo y negro, blanco, gris. Pórtese del material, nótese las diferencias de calidad de materiales como vidrio, metal, madera, etc., y asimíleselas en lo más íntimo. Pórtese del espacio, de su ley y secreto, y déjese uno 'embrujar' por ellos".

El indiecito de Pinochet

A Schlemmer, hoy en Santiago, Ramón Griffero lo invoca, con fragmentos renovadores, lúdicos y meditados.

Considera el que existe una suerte de paralelo entre lo que sucedía en Alemania durante los treinta y lo que vive Chile hoy en día, dentro de lo cual el escenario tiene algo que decir. "Schlemmer sostenía que hay una manera de hacer teatro que puede volver a darle identidad y



a cohesionar una sociedad dividida", comenta.

Como aquel —calvo e iluminado—, Griffero —perspicaz y sutil— enfatiza entonces la importancia del lenguaje visual: "Este está ahora por sobre el discurso. Antes por ejemplo, los afiches electorales eran la foto de candidato y punto, pero ahora se ha recuperado la capacidad transitoria de ideología que tiene la imagen. Hasta Pinochet se ha dado cuenta de eso, con su indiecito de la computadora".

Aduce Griffero que el lenguaje verbal es limitado y que ha dejado de surtir efecto. Explica que en cambio, el visual apunta a lo primitivo del ser humano y cita a Schlemmer al asociar el arte con el rito.

Recuperar lo esencial es entonces la intención. Así también, revisa "aspectos importantes del modernismo que en Chile no son conocidos; en su momento fueron reprimidos por Franco en España, por Mussolini en Italia y por los nazis en Alemania. Por eso cuando se

Lo moderno que podría ser [artículo] Verónica Waissbluth.

Libros y documentos

AUTORÍA

Waissbluth Weintein, Verónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo moderno que podría ser [artículo] Verónica Waissbluth. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile